

San Felices de Bilibio en la iconografía y la literatura de la Edad Media

Nicolás Asensio Jiménez

(Instituto de Estudos de Literatura e Tradição, Universidade Nova de Lisboa)

De san Felices de Bilibio, santo de la Hispania visigoda especialmente recordado por haber sido maestro de san Millán de la Cogolla y ser en la actualidad patrón de la ciudad riojana de Haro, conocemos muy pocos datos fidedignos.¹ Al parecer, nació cerca del año 433 en uno de los pequeños poblados de las laderas de los montes obarenses junto a la ribera del Ebro justo cuando éste irrumpe en La Rioja. Su temprana vocación religiosa pudo llevarle a ejercer de sacerdote no solo en esta zona sino también en pueblos más lejanos². Al mismo tiempo, fue naciendo en él un sentimiento asceta de dedicarse a la oración y reflexión en soledad, como tantos otros devotos hacían por aquella época. De este modo, en cierto momento renunció a sus obligaciones clericales³ para retirarse a los Riscos de Bilibio, concretamente a las ruinas de un antiguo *castrum* de origen romano. En uno de los habitáculos de este deteriorado edificio, san Felices construyó un oratorio y una celda donde llevó a cabo una vida eremítica, reduciendo al mínimo sus necesidades y el contacto con la sociedad para poder centrarse exclusivamente en el cultivo de la espiritualidad. Como era natural en aquella época, la noticia de que en aquel lugar inhóspito vivía un sabio eremita, empezó a atraer a gente con el deseo de aprehender las enseñanzas morales y religiosas que pudiera transmitir. Entre aquellos visitantes, destaca Millán, un pastor de Berceo que, gracias a las lecciones recibidas por parte de este anacoreta, se convertiría en uno de los santos más importantes de la época visigoda y posteriormente en patrón de Castilla y España. Todo parece indicar que, en este retiro espiritual, siendo visitado intermitentemente por admiradores y discípulos, pasó Felices de Bilibio el resto de sus días hasta su muerte cerca del año 533, habiendo vivido, según la leyenda, unos cien años. Sus restos fueron depositados en una pequeña cueva frente al oratorio y allí permanecieron más de medio milenio, hasta que en el año 1090 se trasladaron al monasterio de San Millán de la Cogolla.

El interés que este santo ha despertado entre la comunidad científica no ha sido demasiado prolífico, pero sí constante a lo largo del tiempo. La mayor parte de la bibliografía especializada se centra en la vida de Felices y la devoción que se le profesa en

¹ Este artículo es fruto del proyecto “Traslación del glorioso cuerpo de nuestro padre san Felices y Milagros de san Félix (Cód. 59 RAH): estudio y edición”, financiado por el Gobierno de La Rioja y el Instituto de Estudios Riojanos en la convocatoria de 2016 de las “Ayudas para estudios científicos de temática riojana”. Agradezco al Museo de La Rioja las facilidades que me han dado para la consulta y reproducción digital de las obras. También quiero dar las gracias al monasterio de San Millán de Yuso y especialmente al viceprior fray Pedro Merino Camprovín por su amabilidad y todas las facilidades que me han otorgado para consultar y fotografiar los testimonios iconográficos de esta institución. Y gracias, finalmente, a la Cofradía de San Felices y en particular a Javier Grandival por su cordial atención.

² Así lo cree Joaquín Cegarra Pérez (1990, 18), apoyándose en que la fama del santo pronto trascendió los límites del territorio riojano.

³ Como bien señala Cegarra Pérez (1990, 28), fray Mateo de Anguiano defendió a principios del siglo XVIII en su *Compendio historial de la provincia de La Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios* que san Felices siguió desarrollando la función de párroco de las localidades vecinas a los Riscos de Bilibio (edito los siguientes fragmentos desde la edición madrileña de 1704, ff. 414 y 417 respectivamente): “Otra excelencia singular hallo en el glorioso san Félix y fue que supo juntar los ejercicios de eremita con las ocupaciones de párroco. Esto consta de la práctica de aquellos siglos y aun de los siguientes.” A continuación, Anguiano enumera una larga lista de ejemplos de figuras religiosas que se ven obligadas a mantener roles que no les corresponden, como los sacerdotes eremitas, para concluir afirmando: “De todo lo cual infiero que san Félix ejerció su ministerio de presbítero y cura en Bilibio pero de tal suerte que concluidas las ocupaciones de esse ministerio se subía al retrete o celda del castillo inmediato al pueblo, donde se entregaba todo a la penitencia y contemplación.”

La Rioja; tal es el caso de la breve, pero muy completa lección hagiográfica-histórica de Cantera Orive (1955), también de los capítulos que Hergueta y Martín (1906) dedica a este tema dentro de su compendio histórico sobre la ciudad de Haro o de las más extensas monografías de Cegarra Pérez (1990) o Verde Echaide (2002). También se han publicado breves estudios que, en cierto modo, dan cuenta de lo que los anteriores narran por extenso de forma resumida, como un artículo divulgativo de Fuente Rosales (2007) o la entrada dedicada a este santo en el *Diccionario biográfico español* por Vivancos Gómez (2011). La mayor parte de estos estudios tienen como objetivo dar a conocer los principales aspectos del culto a san Felices; así, no faltan reconstrucciones de su biografía, tampoco la reseña de sus milagros ni la traslación y en muchos casos se profundiza en la devoción que hoy por hoy se presta en la localidad de Haro, describiendo las tradiciones, las festividades religiosas y especialmente la labor que lleva a cabo la cofradía consagrada a su nombre. En algunas publicaciones, incluso, se nota un auténtico fervor del autor de la investigación, como en el caso de Verde Echaide (2002), donde el estudio se ve salpicado por ciertas reflexiones personales y muestras de emoción, sin duda debidas a sus estrechos lazos con la localidad riojana donde el santo ejerce su patronazgo. Otras investigaciones, por el contrario, centran su atención en líneas más específicas, como, por ejemplo, la fundación de la cofradía de san Felices de Bilibio de Haro en 1655 (Díaz Bodegas 1992), la iconografía y la historia del arca de las reliquias (Peña 1978; Bango Torviso 2007; Moya Valgañón 2008; Nieto Viguera 2009; Salas Franco, San Felipe Adán y Álvarez Terán 2009, entre otros), la edición filológica de los documentos con noticias sobre la traslación y milagros de este santo (Vivancos Gómez y Vilches Vivancos 2015; Asensio Jiménez 2016 y 2022) o el contexto histórico e ideológico en el que se elaboraron estos testimonios literarios (Ilzarbe López 2021).

El presente artículo pretende contribuir a estas líneas de investigación con un estudio de la evolución de la imagen de san Felices de Bilibio a lo largo de la Edad Media a través de sus manifestaciones iconográficas y literarias. Es un tema ya esbozado por Cegarra Pérez (1990) y Verde Echaide (2002), quienes dan noticia de gran parte de los testimonios, aunque sin entrar en análisis detallado de cada uno y sin el enfoque monográfico que pretende aportar este artículo. Mediante un recorrido sistemático por diez testimonios iconográficos y literarios sobre el santo de Bilibio desde el siglo VII hasta finales de la Edad Media, se podrá comprobar, entre otros factores, qué datos de la vida de Felices se reflejan en el arte y la literatura, qué rasgos iconográficos y descriptivos suelen caracterizar a este santo, cuáles son los modelos en los que se inspiraron los artistas y escritores y qué variaciones se producen en distintas épocas. Asimismo, veremos si la devoción a san Felices se mantuvo constante a lo largo de la Edad Media o si por el contrario hubo periodos de mayor y menor intensidad en cuanto a la producción artística y literaria.

Gran parte de los datos biográficos de san Felices de Bilibio los sabemos gracias a san Braulio, obispo de Zaragoza. Hacia el año 640, trazó una completa biografía de san Millán basándose en los relatos orales que circulaban en la época y también, según afirma, en el testimonio de personas que llegaron a conocerlo. Braulio dedicó el segundo capítulo de su *Vita Emiliani* y también parte del tercero al tiempo que san Millán recibió instrucción religiosa por parte de san Felices. Cito ambos pasajes desde la traducción de fray Toribio Minguella (Braulio 1976, 12-13):

2. De como fue en busca de cierto monje que estaba en el castillo bilibiense

Por fama que había, supo de cierto monje llamado Felices, varón santísimo, de quien ventajosamente podía ser discípulo, y que moraba entonces en el castillo de Bilibio. Poniéndose en camino, llegó a él, y sujetándose con ánimo resuelto bajo su disciplina, aprendió de qué manera podía dirigirse con paso firme al reino de los cielos. Esto me parece que es una lección para nosotros, a fin de que sepamos que ninguno sin maestro puede caminar rectamente a la vida bienaventurada: no lo hizo este varón, ni Cristo instruyó por sí mismo a san Pablo, ni quiso el poder divino que Samuel prescindiera de ello; pues a este santo le mandó que fuese al ermitaño, y mandó que Pablo fuese a Ananías y Samuel a Helí, aunque ya el mismo Señor se había manifestado a ellos por medio de milagros y de palabras.

3. De cómo llegó al sitio donde ahora está su oratorio

Después que el ermitaño le instruyó muy bien en los caminos de la vida, copiosamente rico de reglas y tesoros de salvación, abundante en gracia de doctrina, volvió a su patria; y así llegó no lejos de la villa de Berceo, al sitio donde ahora está su cuerpo glorioso; sin que allí permaneciese mucho tiempo, porque vio que le era gran embarazo la multitud de gente que allí acudía a él.

El espacio que san Braulio dedica a san Felices no es demasiado extenso ni constituye una completa descripción de su vida. El protagonismo en estos capítulos recae, como en la totalidad de la obra, en san Millán y por ello todas las referencias a las personas que lo rodearon están subordinados a su propia historia. Sin embargo, el obispo de Zaragoza aportó unos datos fundamentales que, de no haber sido escritos habrían vuelto aun más oscura la biografía del santo de Bilibio. Gracias a él sabemos que a comienzos del siglo VI san Felices había adquirido una notoria fama en la región. Sabemos también que su retiro en el castillo de Bilibio no solo consistía en el abandono ascético del mundo, como era práctica habitual del momento, sino que se dedicaba al estudio de la religión y también a la instrucción de las personas que se acercaran a visitarle. Además de esto, Braulio eleva a san Felices a la categoría de guía espiritual, comparándolo con figuras muy conocidas de la tradición Biblia. La imagen de san Felices que se presenta en la *Vita Emiliani* combina dos aspectos fundamentales del hombre santo: el anacoretismo y la instrucción religiosa de los fieles. San Felices, tal y como lo describe san Braulio, es una persona que renuncia a los placeres y las facilidades de la vida en sociedad para realizarse espiritualmente, pero, a su vez, no deja de preocuparse por la comunidad, pues establece un vínculo basado en el ejemplo moral y formación cristiana. Así pues, Braulio inculca en la figura de san Felices la esencia del hombre santo, presentándolo como un mediador entre Dios y los humanos.

Más de cuatrocientos años separan el testimonio de san Braulio de la siguiente obra en la que aparece el santo de Bilibio. Se trata de los marfiles que adornaban la antigua arqueta donde se depositaron los restos de san Millán⁴. En efecto, con motivo de la traslación de su cuerpo en 1067 desde el monasterio de Suso al de Yuso, se ordenó la construcción de un relicario adornado por el taller de erboraria de la localidad. Los maestros García y Engelram decoraron para ello veintidós marfiles con escenas de la vida del santo siguiendo muy de cerca la biografía trazada por el obispo de Zaragoza. En la actualidad solo conservamos catorce de ellos por los diversos incidentes que han ocurrido

⁴ Para más información sobre los marfiles de San Millán, remito la completa monografía de Peña (1978) y al más reciente estudio de Bango Torviso (2007).

a lo largo del tiempo; de hecho, están incrustados en un arca bastante posterior a la original, pues esta se fue deteriorando. Precisamente, una de las placas que han sobrevivido hasta nuestros días es la que muestra el episodio en que san Millán visita a san Felices. Bajo el epígrafe “Ubi venit ad sanctum Felicem Bilibiensem” inscrito en un arco de tintes románicos que encuadra la escena, se nos muestra al santo de Berceo arrodillado frente a san Felices, quien permanece sentado en una silla de madera con un libro. Existe contacto directo entre ambos, pues Felices sujeta con su mano derecha las manos de Millán, como si seguidamente fuera a entregarle el libro que sostiene en su mano izquierda. Sobre ellos se extiende el brazo divino, en lo que parece ser un gesto de bendición hacia el discípulo. En una sola imagen, en definitiva, los artistas que elaboraron esta placa de marfil pudieron condensar los principales detalles de la escena descrita por san Braulio.



Figura 1: San Millán y san Felices en los marfiles del Arca de san Millán (escena superior).
Fuente: Fotografía del autor.

Al contrario de los marfiles de San Millán, en el arca que custodia las reliquias de san Felices no se encuentran referencias a ningún episodio de la biografía del santo de Bilibio. Como en el caso expuesto anteriormente, con motivo de la traslación de los restos de Felices en el año de 1090 desde el castillo de Bilibio hasta el monasterio de San Millán de la Cogolla, se creó un arca decorada por seis marfiles. Todos ellos representan episodios del Nuevo Testamento, como la Última Cena (considerado el testimonio iconográfico de este episodio bíblico más antiguo en España) o el encuentro de Cristo con los apóstoles, en un estilo más hierático y convencional, como apunta Javier García Turza (2013, 162), que el del arca de san Millán. El arca fue reconstruida hacia la mitad del siglo XV, añadiéndose figuras, decoraciones y relieves en plata que, lamentablemente, en su mayoría no se conservan debido al saqueo que en 1809 llevaron a cabo las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia (Moya Valgañón 2008, 617-618). Quizá

(aunque es una suposición) en estos relieves, de los que dio testimonio Sandoval⁵, los artistas góticos pudieron incluir un detalle sobre la vida y milagros de san Felices.



Figura 2: Arqueta de san Felices.

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Arqueta_de_San_Felices_\(39624971114\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Arqueta_de_San_Felices_(39624971114).jpg)

Hacia la mitad del siglo XII, entre cincuenta y sesenta años después de la traslación de san Felices, el monje Grimaldo⁶ del monasterio de San Millán dejó por escrito todo lo

⁵ Fray Prudencio de Sandoval incorporó una descripción del arca de san Felices en la *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre san Benito* (1601, f. 38r-v): “El cuerpo de san Felices está agora en el altar mayor junto al de san Millán, metido en un arca de plata que tendrá de largo vara y cuarta y de alto siete ochavas con seis figuras de plata sobredoradas de cada parte y cada cuatro cuadros de figuras de marfil, que la una parece al Salvador con sus apóstoles y en la otra de la Cena, en la otra de la entrada de Egipto y la otra es de dos mesas con sus ánforas. De la otra parte del arca están ocho figuras de largo, de un gema cada una, de plata sobredorada que parecen de los apóstoles, cada una en su tabernáculo curiosamente labrado. Está rodeada esta arca de piedras de cristal muy grandes y buenas y otras pardas y diferentes. En el un frontispicio está un cuadro a lo largo de figuras de marfil que tiene de ziséis figuras: la una es un monge revestido, puesta la mano a un niño pequeño en los ojos y los demás están en pie con libros en las manos y todos tienen diademas. En medio del frontispicio está un escudo pequeño de cuatro vandas de plata, rayadas pequeñas y otras cuatro esmaltadas de morado jaspeado. Sobre el escudo están cuatro piedras, las tres de cristal y otra parda, de largo medio pulgar y la una de cristal es mayor que un huvo y dentro della está un letrero colorado que dize 'Petrus Abbas fecit anno 1451'. Por donde parece que en este año se le hizo esta arca a san Felices, porque devía de estar muy vieja la en que estava. En el otro frontispicio ay otro cuadro a lo largo de figuras de marfil, de quinze figuras sin retalo, mas de que parecen de santos. En medio del frontispicio está un escudo esmaltado en campo azul con una mano con manga de cogulla dorada, asida una espada desnuda y sobre ella una cruz con vanderas, que son las armas de san Millán. Encima d'este escudo ay un campo triangulado, en medio del cual está una piedra de cristal del tamaño de una camuessa, alderredor d'ella tres cruces, cada una de cinco piedras, coloradas, verdes y pardas. Tiene otras muchas piedras y labores y un letrero que de gastado no se puede leer. D'esta manera adornavan los passados las reliquias de los santos para confusión e ignominia de los hereges, que en estos tiempos han querido condenar la adoración y reverencia que se les deve por aver sido preciosos vasos en que estuvieron las almas que sin duda gozan de Dios.”

⁶ Hay opiniones discrepantes en cuanto a la datación y autoría de las obras. Se ha creído de forma general que Grimaldo es el mismo monje que redactó la *Vita Dominici Siliensis*, un texto escrito en el siglo XI, pues está firmado por un autor de mismo nombre y vinculado en cierta manera al monasterio de San

referente a tan maravilloso hecho en la *Historia translationis sacri corporis beati Felicis* y registró en los *Miracula beati Felicis* varios milagros que sucedieron una vez emplazados los restos del santo en su nueva ubicación. Ambos textos se conservan en los códices 10 y 23 de la Real Academia de la Historia y, además, fueron traducidos en el siglo XV con los títulos de *Istoria de la traslación del glorioso cuerpo del bienaventurado san Felices* y *Libro de los miraglos del bienaventurado señor sant Felices* en el código 59 de la misma institución⁷. El autor de estos textos es realmente preciso, pues narra con todo detalle el fenómeno de la traslación, explica los intentos fallidos precedentes y retrata a una gran nómina de personajes históricos, enmarcados en sus tiempos y sus linajes, que estuvieron relacionados con estos sucesos.

Según cuenta el autor de la *Historia translationis*, en el año de 1052, el rey García Sánchez III de Pamplona quiso enriquecer el monasterio de Santa María la Real de Nájera trayendo los cuerpos de los santos de la región. Sin embargo, al intentar trasladar los restos de san Felices, sucedieron extraños fenómenos que frustraron la iniciativa, siendo interpretados como la negación del santo a ser depositado en esta nueva ubicación. Tuvieron que pasar casi tres décadas hasta que, por iniciativa del abad Blas de San Millán de la Cogolla, las reliquias pudieron ser depositadas en el lugar que consideraron más digno y apto para su devoción: el monasterio emilianense, junto a su célebre discípulo. A partir de ese momento, como bien detallan los *Miracula beati Felicis*, la tumba del santo de Bilibio se convirtió en lugar de peregrinación por parte de numerosas personas tanto de la región como de lugares más distantes que acuden con la esperanza de ser sanadas de sus males.

La importancia de estos textos no solo radica en el completo relato que ofrecen sobre la traslación y milagros de san Felices de Bilibio, sino también en ser el primer testimonio literario en el que este santo es el protagonista por completo. Su figura trasciende por primera vez la imagen de maestro de san Millán reflejada en las obras anteriormente citadas. Es cierto que tanto la *Historia translationis* como *Miracula beati Felicis* se centran en los sucesos acaecidos tras la muerte del santo, sin a penas hacer alusiones a su biografía, pero su sentido patente es reivindicar la importancia de san Felices como intercesor por las personas, incluso de una forma mucho más fructífera que

Millán de la Cogolla. No obstante, estudiosos como Vitalino Valcárcel (1982) han discutido esta autoría, señalando que podría ser un caso de falsa atribución para aprovecharse de la fama que había alcanzado el autor de la *Vita Dominici Silensis*. Anteriormente, Brian Dutton (1967, 234) había señalado que el verdadero autor podría ser el monje emilianense Fernando, quien escribió el *Liber translationis sancti Emilianii* y los *Miracula beati Emilianii*, dos obras de características semejantes de las que enseguida se hablará.

⁷ Desde tiempos lejanos ha habido varias iniciativas de edición y traducción de los textos latinos de la *Historia translationis sacri corporis beati Felicis* y de los *Miracula beati Felicis*. En pleno Siglo de Oro, el clérigo benedictino fray Prudencio de Sandoval incluyó el relato latino y una traducción propia de la traslación de san Felices en la *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre san Benito*, obra publicada en 1601 (ff. 30v-38v). Más de un siglo después, fray Diego Mecoleta, igualmente de la orden benedictina, tradujo también la traslación y los milagros, siendo publicados en el *Desagravio de la verdad en la historia de san Millán de la Cogolla* en 1724 (155-197). Esta traducción parece haberse instaurado desde aquel momento hasta la actualidad como el texto canónico a la hora de conocer la traslación y milagros de san Felices, pues bastantes investigadores la han tomado como punto de partida para sus estudios. Esto se debe en gran parte a que ha habido muy pocas iniciativas semejantes a partir de entonces. Una de ellas fue poco tiempo después de la anterior, pues fray Manuel Risco editó los textos latinos al completo en el tomo 33 de la *España sagrada* en 1781 (440-458). No obstante, en época moderna, hasta donde he tenido noticia, solo contamos con la inclusión de los mismos textos latinos en tercer tomo de noviembre de la emblemática colección *Acta Sanctorum* (Smedt, Van Ortruy, Delehay, Poncellet & Peeters 1910, 212-219), impresa ya en su tercera etapa en Bruselas por la Société des Bollandistes. Para las traducciones quinientistas contamos con las ediciones de Vivancos Gómez y Vilches Vivancos (2015) y Asensio Jiménez (2021).

en vida. Al atestiguar y legitimar la capacidad de san Felices para obrar milagros, Grimaldo está dando una razón de peso para que la gente de aquella época peregrinara hasta el monasterio de San Millán de la Cogolla. La importancia de estas obras para la identidad del santo de Bilibio es fundamental. Por fin el santo es presentado como una figura autónoma, valiosa por sí misma y merecedora de una justificada devoción que podría extenderse durante cientos de años, pues a pesar del paso del tiempo, su poder para obrar milagros no disminuiría.

Por la misma época, un monje del mismo monasterio llamado Fernando⁸ redactó el *Liber translationis sancti Emiliani* y los *Miracula beati Emiliani*, dos textos conservados igualmente en los códices 23 y 10 de la Real Academia de la Historia y que también fueron traducidos en el códice 59 del siglo XV con los títulos de *Istoria de la traslación del glorioso cuerpo del bienaventurado san Millán* y *Libro de los miraglos del bienaventurado señor sant Millán*⁹. Estas obras tienen fuertes concomitancias en la estructura, el estilo y el título con las que acabamos de estudiar, pues narran respectivamente la traslación del santo de Berceo desde el monasterio de Suso al de Yuso y los milagros que sucedieron después de este hecho. A pesar de que en ningún momento se hace referencia a la traslación de san Felices ni a las obras que la documentan, el santo de Bilibio aparece como intercesor en tres de los siete milagros junto a san Millán. Cito los siguientes pasajes desde las traducciones quinientistas (Asensio Jiménez 2016, 116-117):

De cómo fue sano un caballero endemoniado que veno a visitar este monasterio.
Capítulo II.

Un caballero endemoniado, muy alto e hermoso de cuerpo, natural de tierra de Galizia, vino a este monasterio de Sant Millán en los días de la Cuaresma. E por dicha, entonce, avía grand sequedad del tiempo e el pueblo de toda la tierra estaba aí a demandar agua a nuestro señor e al bienaventurado sant Millán segundo lo tienen en costumbre. Pues, como el dicho caballero endemoniado estoviese con todo el pueblo oyendo missa de mañana, súbitamente cayó en tierra con tan grand estruendo que a los presentes parecía averse caído alguna grand parte del templo, en tal manera que todos fueron muy espantados. E, por su salud, con mucha instancia, rogaban a Nuestro Señor e al bienaventurado sant Millán. E yo con los otros infantes que presentes estábamos, oviendo compasión de su enfermedad, traxímosle por caridad algunas vestiduras, ca estaba desnudo. E rogamos a un sacerdote que ofresciese por él sancto sacramento e con mucha devoción rogase a Nuestro Señor e al bienaventurado sant Millán por su salud. E al sacristán, asimismo, rogamos que le abriese las redes para que entrase cabe el altar a que rezasen sobre su cabeça los sanctos evangelios.

⁸ De nuevo, como en el caso anterior, existen distintas opiniones acerca de la fecha de composición de estas obras. Brian Dutton, en su canónico estudio sobre las fuentes de la *Vida de san Millán de la Cogolla* de Gonzalo de Berceo estableció que ambos textos habrían sido escritos entre 1209 y 1253 (Dutton 1967 y 1984). Yo también secundé esta interpretación al editar sus traducciones cuatrocentistas (Asensio Jiménez 2016), aunque en este momento me inclino más por la hipótesis de Vivancos Gómez (2015, 26-27) de adelantar la datación probablemente al último tercio del siglo XII.

⁹ Los textos latinos fueron traducidos por Mecoleta en el *Desagravio de la verdad en la historia de san Millán de la Cogolla* (1723). Posteriormente, los originales fueron editados en el tomo 50 de la *España Sagrada* por Vicente de la Fuente (1866, 365-380) y por Brian Dutton (1967 y 1984) en su edición crítica de *La Vida de san Millán de la Cogolla* de Gonzalo de Berceo. Respecto a sus traducciones quinientistas, contamos, igualmente, con las ediciones de Vivancos Gómez y Vilches Vivancos (2015) y Asensio Jiménez (2021).

E luego, otro día siguiente, como entrase por las redes al altar de sant Felices, que agora se dize de sant Pedro, ante que llegase al altar, volviose a mirar atrás e, con espantable e terrible gesto, començó a dar voces e dezir:

—¡Vedle dónde viene! ¡Vedle dónde viene! ¿Por ventura no le veís cómo entra por la puerta de la iglesia e se viene para mí?

Lo cual oyendo los que presentes estábamos, fuimos presto por del agua bendicta. E entre tanto, el muy espantado dio a fuir corriendo e lançose entre el altar e el sacerdote que dezía la missa; e cobriose la cara con parte de la casulla que el sacerdote tenía e con la sábana del altar. E luego, dende a poco, començó de dezir:

—¡Vedle dónde se va! ¡Vedle que ya se va!

E así, por la gracia de Dios e por méritos d'estos bienaventurados confesores, sant Millán e sant Felices, fue librado este caballero del poderío del demonio. E como después de cumplidas sus nobenas le rogásemos que se quedase en el monasterio, respondionos que non podía, ca ya se sintía estar sano. E contábanos cómo en su tierra era hombre notable e cómo una noche muy calorosa e seca fuese con otros sus compañeros a librar unos cabtivos. Fatigado mucho de la sed, descendió del caballo a beber agua a una fuente. E como non acordándose de la señal de la cruz, bebiese sin santiguar el agua, súbitamente fue arrebatado del demonio. E como dende adelante siete vezes cada día le atormentase e por cobrar sanidad fuese en romería a Santiago y non le cesase de atormentar de la misma manera e tantas vezes como de primero, ya cuasi sin esperanza de sanar, dezía que quería más andar desterrado que vivir entre los suyos con tanta mengua e ignominia; que por esta causa andaba de tierra en tierra, cercando los logares de los famosos sanctos, fasta que vino a este monasterio. E dixo:

—E pues agora, por méritos d'estos bienaventurados confesores, me veo sano e libre de mi enfermedad, quiérome volver a los míos. E si de aquí adelante fuere retentado de la enfermedad que ha sanado, saved que tengo de volver a este monasterio, en otra manera non, ca es mi tierra muy lexos.

De una toca que fue hallada sobre el sepulcro de sant Millán. Capítulo v.

Una muger llamada María vino a mí un día de domingo, después ya del sol salido, muy espantada. La cual, como yo viese así demudada, preguntele qué era la causa porque así venía. E respondiome ella:

—Agora poco ha, estando yo en la cama despierta, me aparecieron los bienaventurados confesores sant Millán e sant Felices, vestidos de vestiduras blancas. E como yo d'esta visión espantada me cubriese la cara e la cabeça, llegandose a mí el bienaventurado sant Millán, descubriome [la cara] e dixo: “Non temas ni ayas pavor, mas ve e di a don Fernando, el de Sant Millán de Suso que la toca que está sobre el mi sepulcro, yo la fize lançar a un endemoniado por la boca, sin que lo supiese ninguno de los que están en casa.”

E como ella nos contase esto, imbiamos a saber la verdad al sepulcro e hallamos ser así como nos lo avía contado.

De cómo Dios, Nuestro Señor, por méritos d'estos sanctos confesores, cuando es menester da abundantemente la pluvia. [Capítulo VII.]

No pienso que sea de callar que, como muchas veces falte el agua e el calor del estío torne la tierra muy seca e las mieses, por ello, reciban gran detrimento, la gente de toda la comarca viene a la iglesia del monasterio, adonde agora está el cuerpo d'este bienaventurado sancto. E tomando dende con mucha reverencia e solepnidad el archa en que está el cuerpo del bienaventurado sant Millán e la otra en que está el precioso cuerpo de su sanctísimo maestro, sant Felices, llébanlas a la iglesia de arriba, adonde el cuerpo de sant Millán primeramente fue sepultado. E allí las guardan aquella noche velando. E si on la devoción que deben vienen a esta sancta e solene procesión, con mucha abundancia de agua se buelven muy alegres a su tierra.

Aunque en todos estos milagros se nombra más veces a san Millán que a san Felices, ambos santos parecen funcionar como una pareja de benefactores que interceden por igual ante el enfermo que reclama sus favores. Según se infiere por los textos, las arcas que contenían las reliquias de ambos estaban custodiadas en el mismo lugar, por lo que una persona que acudiera a presentar su devoción debería ofrecer su respeto a los dos confesores. En algunos casos resulta difícil saber si el milagro fue producido por uno de ellos o en conjunto, todo permanece en el misterio. Al narrarlo de este modo, el monje Fernando está situando en un mismo nivel a san Millán y san Felices, sugiriéndonos que el culto de uno es tan importante como el del otro y que ambos pueden obrar a nuestro favor. Destaca, no obstante, el recurrente apelativo que se atribuye a san Felices como maestro de san Millán, que, según hemos visto, ya formaba parte del acerbo popular y las ideas religiosas de la época. Es una forma de ligar a ambos santos mediante una relación de formación y aprendizaje, respetando en todo momento a las figuras relevantes de la vida del santo emilianense como parte de sus orígenes y como causa de haber llegado a convertirse en una figura tan excepcional.

Hacia la primera mitad del siglo XIII, Gonzalo de Berceo volvió a dedicar un considerable espacio a la figura de san Felices de Bilibio en la *Vida de san Millán de la Cogolla*. Siguiendo fielmente el relato proporcionado por san Braulio, a quien consideraba además una autoridad religiosa, pero influenciado también por las leyendas que habían circulado oralmente y las manifestaciones artísticas que proliferaban en el monasterio, Gonzalo de Berceo reflejó una pequeña parte de la biografía de san Felices mediante catorce estrofas de cuadernavía (cito desde la edición de Dutton 1992, 129-133; XII-XXVI):

Entendió que el mundo era pleno d'engaño,
 querié partirse d'elli e ferse ermitaño;
 de levar non asmava nin conducho nin paño,
 faziéseli el día más luengo que un año.

Asmó un buen consejo, todo Dios lo obrava,
 qe por prender tal vida doctrina li menguava;
 sopo que sant Felices en Billivio morava,
 la ora de veerlo, veer no la cuidava.

No lo metió por plazo ni lo quiso tardar,
 movióse de la sierra, empeçós' desprunar;
 por medio de Valpirri un seqero logar,
 fasta que en Billivio ovo de arribar.

Entró en el castiello, falló al castellero,
 al varón benedicto, al feliz cavallero,
 al ermitán orando en somo del otero,
 plus umildosamientre que un monge claustrero.

Cadióli a los pides luego que fo sobido,
 díssol': "Mercet te clamo, de voluntat la pido;
 por partirme del mundo voto he prometido,
 quiérote por maestro por esso só venido.

Querría esta vida en otra demudar,
 e vevir solitario por la alma salvar;
 de los vicios del mundo me querría quitar,
 por esso te vengo consejo demandar.

Non sé nada de letras, vásmelo entendiendo,
 de la santa creencia la raíz non entiendo;
 padre, mercet te clamo a tos pides yaziendo,
 que en esti lazerio vayas mano metiendo.

Demás si saber quieres dó vengo, la raíz,
 en Verceo fui nado, cerca es de Madriz;
 Millán me puso nomne la mi buena nodriz,
 fasta aquí mie vida con ovejas la fiz'."

Con esto sant Felices ovo grand alegría,
 rendié gracias a Dios e a santa María;
 entendié que non era fecho por arlotía
 mas que lo mengeara Dios de la su mengía.

Reciviólo de grado, metió en él misión,
 demostróli los psalmos por fer su oración;
 con la firme femencia dióli tal nudrición,
 qe entendió la forma de la perfectión.

Fue en poco de tiempo el pastor psalteriado,
 de imnos e de cánticos sobra bien decorado,
 en toda la doctrina maestro profundado;
 faziése el maestro mismo marvellado.

Quanto en la ciencia era más embevido,
 tanto en la creencia era más encendido;
 ya querrié del castiello fuera seer exido,
 por tornar a los montes, vevir más escondido.

Quando lo que buscava ovo bien recabdado,
 e de lo que dubdava fue bien certificado,
 demandó al maestro licencia el criado,
 ca qerrié a las sierras tornarse de buen grado.

El maestro aviendo duelo e grand pesar
 otorgó la licencia, no la podió negar;
 dióli su bendición como la devié dar,
 qual la da buen maestro a su buen escolar.

Fincóse el maestro do se solió fincar,
 óvose el discípulo al monte a tornar;
 nunca más non leemos nin podemos trovar,
 qe se juntassen ambos vivos en un logar.

De nuevo, como en el caso de la *Vita Emiliani* de san Braulio, toda la información referente a san Felices está subordinada a un relato de mayor envergadura, que es la vida de san Millán. Sin embargo, se percibe a simple vista el mayor detenimiento que hace Gonzalo de Berceo respecto a su predecesor. El encuentro entre ambos santos en el castillo de Bilibio se narra con tal precisión que resulta fácil imaginarlo con nitidez. Millán se arrodilla nada más ver al ermitaño, en un gesto de explícita admiración. El verso que lo describe, a pesar de su sencillez, no deja de ser sugerente, pues “Cadióli a los pies” denota inmediatez y una posición de inferioridad, casi como si se hubiera desmayado de la emoción. Millán vuelve a erguirse, seguramente por incitación de san Felices, pero a su vez profiere un discurso donde le ruega que acepte ser su maestro, recalcando constantemente el respeto que le profesa. A pesar de que todos estos gestos y palabras pueden formar parte del expresivo y ceremonioso tono de la vida cotidiana medieval que bien describe Huizinga (2001, 13-42), lo cierto es que en esta narración recalcan la deuda que san Millán tiene con san Felices. No obstante, Berceo enfatiza la cercanía, humildad y humanidad de Felices: lo presenta como un maestro que se alegra de recibir a un discípulo, que transfiere todo su saber sin reservas y que se entristece cuando llega el momento de la partida. El santo de Bilibio es descrito, en definitiva, como un ejemplo a seguir no solo por su sabiduría respecto a las cuestiones de la Iglesia, sino también por su perfección moral y su atenta disposición con los fieles. Gonzalo de Berceo lo presenta, así pues, como el perfecto maestro espiritual, un sabio eremita en continua formación espiritual que de manera cercana y humilde se dedica a instruir a todo aquel que acude en su búsqueda. Si bien san Braulio fue el primero en bosquejar esta caracterización a la figura de san Felices, Gonzalo de Berceo la potencia mediante una narración más sensible y definida.

En el siglo XIV, en la localidad navarra de Beire, se levantó la iglesia de san Millán, consagrada al santo de La Rioja, probablemente por ser un enclave subordinado al monasterio emilianense. En el pórtico, de estilo gótico, se esculpió una serie de escenas de la vida y muerte de san Millán de la Cogolla. Se sitúan en los capiteles de las columnas que sostienen los siete arcos en punta. En el lateral derecho se representan episodios de la juventud del santo, desde sus orígenes como pastor de ovejas hasta su instrucción por san Felices, pasando por el camino que tuvo que recorrer para llegar al Castillo de Bilibo. La escena que nos atañe se sitúa en los dos capiteles más próximos a la puerta. En primer lugar, se observa una torre defensiva de planta cuadrada coronada por cuatro almenas, en la cual hay una entrada de arco en punta con una puerta de madera con tres refuerzos horizontales y cerradura. Se trata de la primera manifestación iconográfica que representa el lugar donde san Felices desarrolló su vida de ermitaño de una forma literal a como lo mencionan las fuentes escritas, esculpiendo la torre de un castillo auténticamente medieval. A continuación, se observan dos figuras humanas con un fondo boscoso formado por dos árboles con grandes hojas trilobuladas. La figura de la izquierda, vestida

con túnica y con la cabeza descubierta, está arrodillada, con los brazos flexionados cuarenta y cinco grados hacia arriba, en actitud de oración y subordinación. Sus manos están en contacto con la mano divina, representada con dos dedos extendidos, señalando hacia la parte inferior sobre un nimbo crucífero. Curiosamente no mira directamente a Dios, sino que torna la cabeza hacia la otra figura humana. La figura de la derecha, vestida con una túnica y con la cabeza cubierta, se encuentra de pie, con las rodillas levemente flexionadas y los brazos extendidos, en una actitud que sugiere sorpresa y admiración. A mi modo de ver, esta escena narra la culminación de la instrucción de san Millán por parte de san Felices. Aunque no aparece de una forma semejante en ninguna de las obras literarias y artísticas precedentes, podría representar el momento en que después de recibir las lecciones de su maestro consigue un contacto con la divinidad para recibir o confirmar su santidad y, seguidamente, comenzar su vida virtuosa de forma independiente. Simbolizaría, así pues, el momento de transformación de Millán desde simple pastor de ovejas a hombre santo, después del periodo de instrucción de su maestro.



Figura 3: San Millán y san Felices en el pórtico de la iglesia de Beire del siglo XIV.
Fuente: Fotografía del autor.

Del siglo XIV también se tiene constancia de sellos de cera pendientes para validar documentos elaborados en el monasterio de San Millán con la imagen de ambos santos. Fray Joaquín Peña (1994, 161) dio noticia de uno “del año 1396” donde “están representados san Millán y san Felices mirando de frente con esta leyenda alrededor: *S. conventus sci. emiliani d. Cuculla*”. Aunque de esta noticia puede inferirse que en la época de Peña se conservaba en el monasterio, en una búsqueda reciente no se ha podido localizar. Quizá se trate del mismo sello fotografiado en el estudio de Alfonso Verde Echaide (2002, 170), el cual, según relata el autor, recaló en la Cofradía de Haro por donación del presidente del Centro Riojano de Madrid, aunque tampoco está localizable. En él se ve a ambos santos en la misma posición a la descrita por Peña y con una leyenda

idéntica, aunque, como posible diferencia, se incluyen varias letras en los costados de las figuras que no alcanzo a leer. En cualquier caso, la representación difiere en cierto sentido de la tradición iconográfica anterior al presentar a ambos santos en una misma altura, con un tamaño similar y erguidos, como una pareja de benefactores, más que como una relación maestro y discípulo. Es un sentido similar al representado en los *Miracula beati Emilianiani*, como se ha detallado anteriormente.



Figura 4: Sello del siglo XIV con la imagen de san Millán y san Felices.
Fuente: Verde Echaide (2002, 170).

En la misma línea de Gonzalo de Berceo, que como hemos visto fue inaugurada por san Braulio y continuada por los marfiles del arca relicario del santo emilianense, se sitúan las llamadas Tablas de San Millán. Esta obra, exhibida en la actualidad en el Museo de La Rioja, formaba parte de un retablo gótico del siglo XIV que presidía la cabecera de la iglesia del monasterio de Suso¹⁰. En ellas se representan diversas escenas marianas en la parte superior mientras que en la inferior el protagonismo recae sobre san Millán, pues a través de los episodios representados podemos hacernos idea de su biografía. Parecen seguir de cerca el relato de san Braulio, aunque seguramente también los artistas que las diseñaron conocieron la obra de Gonzalo de Berceo. Como no podía ser de otro modo,

¹⁰ Para más información sobre las Tablas de San Millán remito a Ruiz Galarreta (1956), Sánchez Trujillano (1986), Heras y Núñez (1986), Gutiérrez Baños (2013) y Asensio Jiménez (2015).

uno de los episodios de la juventud del santo emilianense es el encuentro con san Felices en los Riscos de Bilibio. Concretamente, en la tabla derecha aparece san Millán, vestido con una toga con casulla oscura que podría ser de la orden benedictina, arrodillado frente a san Felices, varón de avanzada edad como demuestran su barba y pelo canosos, que parece estar sentado. El anacoreta de Bilibio le está ofreciendo un libro abierto a san Millán, mientras en su mano izquierda sostiene otro libro cerrado. Con este gesto, resulta evidente la labor de san Felices como educador de san Millán en las doctrinas religiosas. No hace falta más para poder transmitir este mensaje. Mediante la postura de ambos santos, se ve cierta jerarquía, cierto respeto de la transmisión de conocimiento entre una figura de mayor edad y otra de menor edad. A su vez, detrás de san Felices aparece un edificio que recuerda a una iglesia, pues tiene una gran abertura en la parte frontal que sugiere un pórtico, otra abertura en el lateral que se parece a las luminarias románicas y todo ello es coronado por una estructura triangular. Aunque edificios similares aparecen en más ocasiones en las mismas tablas, podemos suponer que en esta imagen representan el *oratorium* que san Felices construyó en los Riscos de Bilibio. El paisaje, desde luego, no se corresponde fielmente con la realidad, más bien es una interpretación que destaca la hostilidad del terreno donde ha decidido vivir el asceta. Observamos, de este modo, que con solo unos pocos elementos pictóricos los maestros que diseñaron estas tablas pudieron transmitirnos la esencia del episodio del encuentro entre ambos santos.



Figura 4: San Millán y san Felices en las Tablas de San Millán del siglo XIV.

Fuente: Museo de La Rioja.

Igualmente, entre los fondos no expuestos al público del mismo museo, se encuentran las tablas de un retablo tardomedieval procedente de la ermita de San Millán de Muro de Aguas (números de inventario: 435, 502 y 503) que contienen varias escenas de la vida del famoso santo de Berceo, probablemente inspiradas por la biografía de san Braulio. La tabla que ocupaba la parte derecha del retablo (número de inventario 503) representa el encuentro entre san Millán y san Felices en una escena apaisada en la parte

superior. Aunque hay grandes desperfectos en la pintura, podemos ver a san Millán arrodillado ante san Felices, mientras este lo agarra del brazo y del hombro, quizá con la intención de animarlo a levantarse, rechazando el honroso gesto de su discípulo. Es, sin lugar a duda, una actitud mucho más cercana y desenfadada que la retratada en las anteriores tablas. La relación entre maestro y discípulo se sugiere también por la diferencia de edad, pues frente a san Felices, de pelo y barba blancas, vemos a san Millán con pelo castaño y ataviado de ropas más coloridas. Todo ello sucede en un paisaje agreste, de suelo terroso, con algunas plantas y árboles, en el cual se eleva un montículo rocoso en la parte superior izquierda donde se erige una pequeña iglesia coronada por una campana y un techo de tejas rojas. Así es como el anónimo artista de estas tablas interpretó el comienzo de la instrucción de san Millán por parte de san Felices en su morada u oratorio de los Riscos de Bilibio.



Figura 5: San Millán y san Felices en las Tablas de San Millán de Muro de Aguas.
Fuente: Museo de La Rioja.

A través de este análisis de las manifestaciones iconográficas y literarias sobre san Felices de Bilibio en la Edad Media, podemos observar que la figura del santo recibe un tratamiento muy similar en la mayor parte de las obras.

Siguiendo el modelo proporcionado por la *Vita Emiliani* de san Braulio, el santo de Bilibio se retrata como maestro de san Millán en los marfiles del arca de las reliquias de este último, en la *Vida de san Millán* de Gonzalo de Berceo, en las Tablas de San Millán y en las tablas del retablo gótico que procede de Muro de Aguas. La tradición literaria presenta a san Felices como un ermitaño de cierta fama que vive en el castillo de Bilibio y que instruye a san Millán en la doctrina religiosa. Frente a la narración breve y austera del encuentro entre ambos santos en la *Vita Emiliani* de san Braulio, Gonzalo de Berceo profundiza en el vínculo que se establece entre ellos. Nos presenta a Felices como un ejemplo a imitar por su virtuosismo y su sabiduría con respecto a la doctrina cristiana, pero a la vez muy cercano con las personas y especialmente honrado por la visita de

Millán. En la tradición iconográfica se trata de una única escena en la que Felices, caracterizado habitualmente como un hombre de avanzada edad (Tablas de San Millán, Tablas de Muro de Aguas), suele aparecer sentado (marfiles, Tablas de San Millán) o de pie (Tablas de Muro de Aguas) en una posición de superioridad con respecto a san Millán, quien siempre se sitúa arrodillado frente a su maestro. El vínculo entre maestro y discípulo suele retratarse mediante el contacto físico directo a través de las manos (marfiles, Tablas de Muro de Aguas) y, especialmente, mediante el gesto de entrega de un libro (marfiles, Tablas de San Millán), simbolizando el traspaso de saberes espirituales. En todos los casos, los datos que aportan sobre san Felices no son numerosos debido en gran parte a que el protagonismo en todas estas obras recae en san Millán, siendo el encuentro con su maestro una pequeña parte de su biografía.

La gran novedad, como hemos visto, proviene de la *Historia translationis sacri corporis beati Felicis* y los *Miracula beati Felicis*. Estos textos se dedican por entero a la memoria del santo de Bilibio, reseñando los hechos más asombrosos acontecidos tras su muerte, concretamente el milagro de su traslación acaecido en el año 1090 y la sanación de varios enfermos y endemoniados que acudieron a visitar sus reliquias en la nueva ubicación en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Aunque no ofrecen datos biográficos sobre Felices, resultan de gran importancia para la configuración de la imagen de este santo, ya que legitiman el culto y la devoción que se le procesan al hacerle responsable de diversos milagros y fomentan, de este modo, la visita de peregrinos con la esperanza de ser sanados de sus males. Es un sentido similar al que se observa en el *Liber translationis sancti Emiliani* y los *Miracula beati Emiliani*, donde en algunas ocasiones vemos al santo de Bilibio actuar en conjunto con san Millán en favor de personas enfermas o endemoniadas. En esta obra ambos santos forman una pareja de benefactores, como también ocurre en el sello de cera del siglo XIV del monasterio.

Finalmente, en cuanto a la distribución cronológica de las obras artísticas y literarias sobre san Felices, vemos que se extiende desde la Alta Edad Media con la *Vita Aemiliani* de san Braulio del año 640 hasta prácticamente el final de la época medieval con el retablo de Muro de Aguas. Sin embargo, la gran mayoría de las obras se concentran en la Baja Edad Media con un desarrollo constante, pues encontramos testimonios en cada siglo, con un punto álgido en el XIV. El significativo vacío de casi quinientos años que se produce entre el primer testimonio sobre san Felices en la *Vita Aemiliani* de san Braulio y el siguiente en los marfiles de San Millán en 1067 coincide con el periodo de dominio musulmán, que alcanzó gran parte de la región de La Rioja y trajo consigo la consecuente reducción del culto cristiano (Morales de Setién y García 1983). Del mismo modo, la proliferación de obras sobre san Millán y san Felices a partir del siglo XI se explica por el afianzamiento y auge del monasterio de San Millán de la Cogolla como centro religioso, económico, político y cultural del centro-norte de la Península Ibérica. La creación de obras artísticas y literarias sobre los principales santos del monasterio no solo es una expresión de devoción, sino también un mecanismo para promocionar la institución y atraer visitantes. En cualquier caso, la representación de san Felices en un considerable número de obras artísticas y literarias de la Baja Edad Media, ya sea como maestro de san Millán, ya como anacoreta realizador de milagros, evidencia un culto sostenido a lo largo del tiempo y la consolidación como figura fundamental dentro de la hagiografía de La Rioja.

Obras citadas

- Anguiano, Mateo de. *Compendio historial de la provincia de La Rioja, de sus santos y milagros santuarios*. Madrid: Antonio González de Reyes, 1704.
- Asensio Jiménez, Nicolás. “La identidad del santo anacoreta a través de las Tablas de San Millán.” *Norba. Revista de Arte* 35 (2015): 9-25.
- . *Libro de la traslación y milagros de san Millán*. Logroño: Ediciones Emilianenses, 2016.
- . “Traslación y milagros de san Felices de Bilibio.” *Studia Monastica* 63:2 (2021): 177-202.
- Bango Torviso, Isidro. *Emiliano, un santo de la España visigoda y el arca románica de sus reliquias*. Salamanca: Fundación San Millán de la Cogolla, 2007.
- Braulio, san, obispo de Zaragoza. “Vida de san Millán.” Traducción de fray Toribio Minguella. En Juan B. Olarte coord. *San Millán de la Cogolla*. Madrid: Librería Editorial Agustinus, 1976. 11-40. Disponible en: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/braulio/braulio.htm#braulio> [Última consulta: 10/10/2022].
- Cantera Orive, Julián. *San Felices de Bilibio, Patrón de Haro. Lección hagiográfico-histórica*. Haro: Ayuntamiento de Haro, 1955.
- Cegarra Pérez, Joaquín. *Vida e historia de san Felices de Bilibio*. Haro: Equipo Harense de Historia, 1990.
- Díaz Bodegas, Pablo. “En torno a la traslación de san Felices.” *Berceo* 123 (1992): 31-47.
- Dutton, Brian. *La “Vida de san Millán de la Cogolla” de Gonzalo de Berceo: estudio y edición crítica*. London: Tamesis Books Limited, 1967.
- . *La “Vida de san Millán de la Cogolla” de Gonzalo de Berceo: estudio y edición crítica. Segunda edición, corregida y aumentada*. London: Tamesis Books Limited, 1984.
- . “Vida de san Millán de la Cogolla.” En Isabel Uría coord. *Gonzalo de Berceo. Obra completa*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992. 117-250.
- Fuente, Vicente de la. *España sagrada, continuada por la Real Academia de la Historia. Tomo L. Tratados LXXXVII y LXXXVIII. Las santas iglesias de Tarazona y Tudela en sus estados antiguo y moderno*. Madrid: Imprenta de José Rodríguez, 1866.
- Fuente Rosales, Fernando de la. “San Felices de Bilibio.” *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja* 4 (2007): 31-33.
- García Turza, Javier. *El monasterio de San Millán de la Cogolla: una historia de santos, copistas, canteros y monjes*. León: Everest - Fundación San Millán de la Cogolla, 2013.
- Gutiérrez Baños, Fernando. “Espacios de memoria: el relato hagiográfico en textos y en imágenes. (A propósito de las 'Tablas de San Millán').” *Revista de poética medieval* 27 (2013): 161-195.
- Heras y Núñez, María de los Ángeles de las. “Las tablas de San Millán de la Cogolla.” En *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño 2-4 octubre de 1985*. Logroño: Colegio Universitario de La Rioja D. L., 1986. Vol. 3. 52-72.
- Hergueta y Martín, Domingo. *Noticias históricas de la muy noble y muy leal ciudad de Haro*. Haro: Imprenta Sáenz-López, 1906.
- Huizinga, Johan. *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*. Traducción

- de José Gaos y Alejandro Rodríguez de la Peña. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- Izarbe López, Isabel. *Historia, hagiografía y memoria en el ámbito monástico*. Tesis doctoral. Logroño: Universidad de La Rioja, 2021.
- Mecolaeta, Diego. *Desagravio de la verdad en la historia de san Millán de la Cogolla, natural de el reino de Castilla, primer abad del orden de san Benito en España*. Madrid: Lorenzo Francisco Mojados, Impresor de Libros, 1724.
- Morales de Setién y García, José. “La dominación musulmana en La Rioja (711 a 1031).” En Justiniano García Prado coord. *Historia de La Rioja*. Logroño: Caja de Ahorros de La Rioja, 1983. Vol. 2. 50-83.
- Moya Valgañón, José Gabriel. “Arca relicario de san Felices.” En Miguel Ángel García Guinea, José María Pérez González, Begoña Arrúe Ugarte y José Gabriel Moya Valgañón coords. *La Rioja: enciclopedia del románico en La Rioja*. Logroño: Fundación Santa María La Real - Centro de Estudios del Románico, 2008. Vol. 2. 617-624.
- Nieto Viguera, Juan Ángel. *San Millán de la Cogolla. Las arcas románicas y sus marfiles. San Millán y san Felices*. León: Edilesa, 2009.
- Peña, Joaquín. *Los marfiles de San Millán de la Cogolla*. Logroño: Ochoa, 1978.
- . *San Millán de la Cogolla. Páginas de su historia. Reedición*, San Millán de la Cogolla: Monasterio de Yuso, 1994.
- Risco, Manuel. *España sagrada. Tomo xxxiii. Contiene las antigüedades civiles y eclesiásticas de Calahorra: y las memorias concernientes a los obispados de Nágera y Álaba. Añádase al fin una breve confutación de la obra publicada por el R.P.Fr. Lamberto del Orden de Capuchinos contra el Tomo xxx*. Madrid: Imprenta de Pedro Marín, 1781.
- Ruiz Galarreta, José María. “El retablo gótico de San Millán de la Cogolla.” *Berceo* 41 (1956): 463-472.
- Salas Franco, María Pilar; San Felipe Adán, María Antonia y Álvarez Terán, Remedios. *Los marfiles de San Millán de la Cogolla. Su incautación, estancia en Madrid y devolución a La Rioja (1931-1944)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2009.
- Sánchez Trujillano, María Teresa. “Estudio ambiental de las tablas de San Millán, indumentaria.” En *Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja: Logroño 2-4 octubre de 1985*. Logroño: Colegio Universitario de La Rioja D.L., 1986. Vol. 3. 73-86.
- Sandoval, Prudencio de. *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso padre san Benito que los reyes de Espanha fundaron y dotaron, desde los tiempos del santo hasta que los moros entraron y destruyeron la tierra, y de los santos y claros varones d'esta sagrada religión que desde el año DXL que san Benito embió sus monges hasta el año DCCXIII que fue la entrada de los moros africanos han florecido en estos monasterios*. Madrid: Luis Sánches Enprentor, 1601.
- Smedt, Carlo de; Van Ortroy, Francisco; Delehay, Hippolyto; Poncelet, Alberto & Peeters, Paulo. *Acta sanctorum: novembris. Tomus III. Quo dies quintus, sextus, septimus et octavus continentur*. Bruxellis: Apud Socios Bollandianos, 1910.
- Valcárcel, Vitalino. *La “Vita Dominici Silensis” de Grimaldo. Estudio, edición crítica y traducción*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1982.
- Verde Echaide, Alfonso. *Felices el anacoreta. Maestro de san Millán de la Cogolla*. Haro: Cofradía de San Felices, 2002.

- Vivancos Gómez, Miguel. “Felices de Bilibio, san.” En *Diccionario biográfico español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2011. Vol. 18. 450.
- . y Vilches Vivancos, Fernando. *Traducciones castellanas del código de San Millán de la Cogolla RAH 59*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte - Dykinson, 2015.